



Capítulo 2182

Dentro del Reino Primordial (2)

—¿Vienes a pedir indicaciones...? —El hombre delgado puso cara de estupefacción, tras oír las palabras de Yuan.

Volvió a fijarse en el aspecto de Yuan. En el Reino Primordial, debido a su entorno caótico, tener un aspecto saludable era un privilegio reservado únicamente a los individuos y familias más poderosas.

Pero lo que realmente distinguía a Yuan de los habitantes comunes del Reino Primordial era la vasta reserva de energía espiritual que albergaba en su interior. Aunque intentaba ocultarla, aquellos que durante mucho tiempo habían carecido de tal energía, podían percibir instintivamente su presencia.

Sin embargo, un origen privilegiado no eximía a nadie de recurrir al robo. En el Reino Primordial, donde los recursos eran escasos y la ley de la selva imperaba, incluso los más altivos podían verse abocados a medidas desesperadas. De hecho, solían ser los individuos más poderosos quienes más se aprovechaban de sus privilegios.

"¿A quién... a quién buscas?"

—Al clan Asura —respondió Yuan con calma.

"Ei-?!"

Los ojos del hombre se abrieron desmesuradamente, conmocionados e incrédulos, al oír mencionar al Clan Asura, como si acabara de ver un fantasma.

¡¿Estás buscando al Clan Asura?! ¡Lárgate! ¡Cómo te atreves a jugar conmigo! —rugió el hombre, agitando el brazo en el aire.

Yuan ladeó la cabeza, con expresión de desconcierto. "¿Qué te hace pensar que estoy bromeando? Hablo en serio."

¡Tonterías! ¡Nadie en este mundo buscaría voluntariamente al Clan Asura, ni siquiera los locos!





—No estoy loco, pero es cierto que estoy buscando al Clan Asura —dijo Yuan encogiéndose de hombros.

"N-No... No sé por qué buscas al Clan Asura, pero no quiero involucrarme."

Sin decir una palabra más, el hombre flaco se dio la vuelta y regresó al interior de la cueva, desapareciendo su figura en la oscuridad.

"..."

—Parece que encontrar al Clan Asura requerirá más esfuerzo del que esperaba... —suspiró Yuan.

Se giró para marcharse, dirigiéndose de nuevo hacia Mu Xuelian. Pero tras dar apenas unos pasos, se detuvo en seco; una extraña sensación de hormigueo le recorrió la espalda, obligándole a darse la vuelta.

Cuando Yuan se giró, se encontró con el hombre flaco —que había desaparecido en la cueva— ahora de pie detrás de él, con una daga firmemente presionada contra su espalda.

—¿Qué significa esto? —preguntó Yuan con voz tranquila y firme.

—¡Imposible! —murmuró el hombre, con la incredulidad reflejada en su rostro. Ignorando las palabras de Yuan, arremetió de nuevo, esta vez con aún más fuerza.

Sin embargo, Yuan no tenía intención de quedarse quieto, aunque el golpe no representara ninguna amenaza para él. Con un movimiento rápido, giró el cuerpo, extendió el brazo y sujetó con firmeza el cuello del hombre, levantándolo en el aire.

¡¿Cómo?! ¡Si solo eres un simple Inmortal Verdadero! —gritó el hombre flaco.

A pesar de su apariencia frágil, era un cultivador del primer nivel de Ascensión Divina. En su opinión, era imposible que un Inmortal resistiera su ataque.

"No creo haber hecho nada que merezca esta traición", dijo Yuan.

Tras salir de su aturdimiento, el hombre flaco soltó una carcajada: «Hablas como alguien de fuera. ¡Este es el Reino Primordial! ¿Acaso necesito alguna razón para atacar a alguien tan indefenso?».





Yuan entrecerró los ojos y dijo: "Te daré una oportunidad de vivir. Dime dónde puedo encontrar al Clan Asura y te perdonaré la vida por tu ofensa".

El hombre abrió la boca, no para hablar, sino para escupir.

—¡Hak-too! —gruñó, lanzando la masa directamente a la cara de Yuan.

Yuan bloqueó con calma el escupitajo con energía espiritual.

¡Jajaja! ¡Qué desperdicio de energía espiritual!

Sin mediar palabra, Yuan apretó el puño, aplastando el cuello del hombre. Sin embargo, el hombre aún no había muerto. Como cultivador de Ascensión Divina, a menos que Yuan destruyera su alma, seguiría con vida.

Aun así, en el Reino Primordial —donde los recursos para el cultivo eran casi inexistentes— reconstruir un cuerpo era imposible para los débiles.

Yuan arrojó el cuerpo al suelo con indiferencia y regresó junto a Mu Xuelian.

"Fuiste bastante despiadado", comentó.

—Él atacó primero —respondió Yuan con calma—. Además, la mayoría de los que habitan este reino son criminales que merecen la muerte.

"¿Y ahora qué?"

"Buscaremos a alguien más que pueda ayudarnos."

Yuan miró a su alrededor y continuó un momento después: "Desafortunadamente, no percibo a nadie más cerca, así que solo podemos deambular hasta que nos encontremos con alguien".

Tras recoger a Mu Xuelian, Yuan se marchó volando, y así continuaron su búsqueda.

«Aunque aquel hombre era débil, para ser un cultivador de Ascensión Divina, aún conservaba cierto poder. El Reino Primordial no se había abierto desde la Era Primordial, así que ¿cómo pudo cultivar, y mucho menos alcanzar la Ascensión Divina?», reflexionó Yuan mientras viajaban.





No podía comprender cómo los cultivadores sobrevivían en ese entorno. Además, existían los Exiliados, personas a quienes se les permitía salir para tener una oportunidad de alcanzar la libertad gracias al Legado del Cielo Supremo.

Un tiempo después, Yuan dejó de moverse al notar un cambio drástico en la atmósfera.

—¿Tú también lo sientes? —preguntó Mu Xuelian con las cejas ligeramente alzadas.

Él asintió.

—Algo está a punto de suceder —murmuró Yuan, inclinando la cabeza hacia el cielo ennegrecido, donde las serpientes relámpago convergían en un solo punto.

Momentos después, pudo percibir varias presencias que aparecían a lo lejos, todas ellas corriendo en su dirección.

"Está llegando gente."

Unos minutos después, cuatro cultivadores aparecieron ante Yuan y Mu Xuelian. A diferencia del hombre delgado con el que se habían encontrado antes, estos cuatro parecían algo más robustos. Dos de ellos eran Inmortales Verdaderos, mientras que los otros dos se encontraban en el primer y segundo nivel de Ascensión Divina.

"¡Lárgate si no quieres morir!", dijo el cultivador de segundo nivel de Ascensión Divina.

"..."

—¿Por qué no te largas de una vez? —dijo el otro cultivador de la Ascensión Divina.

Los dos Inmortales Verdaderos no dijeron nada, pero estaba claro que tampoco tenían intención de marcharse.

—No te lo advertiré de nuevo —dijo el cultivador de segundo nivel de la Ascensión Divina.

—No seamos codiciosos. Solo somos unos pocos aquí, así que podemos compartirlo. Incluso si luchas y nos derrotas a todos, podrías perder más de lo que ganas —dijo uno de los Inmortales Verdaderos.





El cultivador de segundo nivel de Ascensión Divina frunció el ceño y guardó silencio para reflexionar.

